

INSTITUCIÒN EDUCATIVA FE Y ALEGRÌA AURES

“Educar para la vida con dulzura y firmeza”

RELIGIÒN- SEXTO-SÈPTIMO

PRUEBA DE VALIDACIÒN

LA CULTURA CRISTIANA

En el documento de Puebla, los obispos al hablar de la cultura se expresan así: “La educación humaniza, personaliza al hombre cuando logra que este desarrolle su pensamiento y libertad, haciendo fructificar en hábitos de comprensión con la totalidad del orden real por los cuales el mismo hombre humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia.

El hombre moderno esconde una gran red de valores auténticos que lo llevan a actuar según el camino que nos indicó Jesús: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. “Yo soy la puerta”, “Yo soy la luz”.

También el hombre moderno está construyendo la cultura de la muerte, la violencia, la destrucción. Cambiar esta situación es un llamado a los cristianos.

La cultura cristiana se manifiesta en la liturgia fundamentada en símbolos, en imágenes de arte sagrado, ritos, celebraciones de los sacramentos, procesiones, peregrinaciones, música religiosa y devociones particulares.

A través de gestos, palabras y actitudes, el hombre de todos los tiempos ha manifestado su gratitud a Dios por sus dones e intervenciones poderosas. El pueblo de Dios, en las celebraciones litúrgicas y en la oración, expresa sus sentimientos de gratitud a Dios con el lenguaje total de su cuerpo. El de las manos, por ejemplo, tiene un profundo significado: se elevan a Dios y después se tienden al hermano, cargadas de amor y bendición.

La conciencia nos dice que un acto es malo y no lo debemos hacer o que es bueno y debe hacerse. El acto malo, lo llaman los cristianos pecados, éste desagrada y ofende a Dios, deshumaniza a la persona. Al acto bueno se le llama virtud.

Las personas que se relacionaban con Jesús, se sentían sanadas, como en el relato de los leprosos que nos narra el evangelio; se sentían perdonados como en los casos de Zaqueo y la mujer pecadora.

LA FAMILIA FORMA Y CULTIVA LOS VALORES

La familia es la escuela del más rico humanismo. Es la primera responsable de la formación. Todos los miembros de la familia, cada uno según su propio don, tiene la gracia y la responsabilidad de construir día a día, aportando a la construcción de

las personas, haciendo de la familia una escuela de humanidad más completa y más rica. Mediante el amor, el respeto, la obediencia a los padres, los hijos, aportarán su específica e insustituible contribución a la edificación de la familia auténticamente humana y cristiana.

Es pues responsabilidad de los padres crear un ambiente familiar animado por el amor, la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación integral.

(D. P 1035, GE, 52)

MENSAJE DE JUAN PABLO II A LAS FAMILIAS

La educación es ante todo un regalo de la humanidad por parte de ambos padres: ellos comunican juntos su humanidad madura al recién nacido, el cual, a su vez, les da el frescor y la novedad de la humanidad que trae consigo al mundo. (Juan Pablo II).

Los padres son los primeros y principales educadores de sus propios hijos: son educadores por ser padres.

El mandamiento del decálogo exige al hijo que honre a su padre y a su madre. Este mandamiento impone también el deber de honrar a sus propios hijos, sean pequeños o grandes.

(Juan Pablo II).

El mandamiento del decálogo exige al hijo que honre a su padre y a su madre. Este mandamiento impone también el deber de honrar a sus propios hijos, sean pequeños o grandes. (Juan Pablo II).